



Instituto de Investigación en Teorías del Arte y Estética
Revista Rigel

El filósofo Hamann (1812)¹

Friedrich Schlegel

Traducción del alemán: Maximiliano Gonnet

Notas: Naím Garnica

Así como el error ha llegado al mundo solo porque la inclinación y la voluntad se han apartado de sus objetos originales y se han hundido en una región inferior, así también toda regeneración y resurrección de la verdad comienza cuando el hombre reorienta la inclinación extraviada en dirección a los objetos originales de su amor, cuando aspira a la verdad con todas sus fuerzas, cuando busca a Dios y su conocimiento con todo su corazón.

Esta profunda aspiración a la verdad, esta búsqueda interior de Dios y su conocimiento es la verdadera esencia de la filosofía, la cual, de acuerdo con el sentido original de la palabra, significa un amor libre por la sabiduría, y no un cuerpo de doctrinas científicas.

¹ En Friedrich Schlegel (ed.), *Deutsches Museum*, vol. III, primer cuaderno, Viena, 1813, pp. 33-37.

Cómo citar este artículo:

MLA: Schlegel, Fr., "El filósofo Hamann (1812)", *Rigel. Revista de estética y filosofía del arte* N°9 (2020): Pp. 47-51.

APA: Schlegel, Fr., (2020), ., "El filósofo Hamann (1812)", *Rigel. Revista de estética y filosofía del arte* N°9 (2020): Pp. 47-51.

Chicago: Schlegel, Friedrich. (2020), "La conciencia desgarrada. Literatura y crítica en Paul de Man", *Rigel. Revista de estética y filosofía del arte* N°9 (2020): Pp. 47-51.

En medio de un segundo diluvio de errores y un laberinto de arrogantes prejuicios, el siglo XVIII ha producido, no obstante, una serie de extraños y magníficos buscadores de este tipo, especialmente en Alemania, como estrellas individuales que marcan el rumbo en la noche de la ilusión. Mencionaré solo, en nombre de todos estos *buscadores*, a *Lessing*, *Lavater* y *Hamann*. Hace ya varios años intenté colocar a Lessing en el lugar que le corresponde (LESSINGS GEDANKEN UND MEINUNGEN, III. Th. 8. 1804); al parecer, no del todo sin éxito.² Así, mientras que anteriormente se solía considerar y admirar a Lessing solo como un dramaturgo y un crítico perspicaz, ahora se empieza a tomar conciencia, aquí y allá, de que como investigador de la verdad y filósofo se destacaba mucho más que en aquellos ámbitos, y de que precisamente como filósofo ocupa un puesto más elevado y ha calado más hondo que muchos famosos constructores de sistemas y fundadores de sectas. En cuanto a Lavater, de quien casi solo se conocen sus defectos fisonómicos y otras deficiencias literarias, todavía habrá de encontrarse una ocasión propicia para, como lo he anhelado durante mucho tiempo, presentarlo en calidad de pensador cristiano y visionario, de conformidad con el conjunto de sus valores y agudas intuiciones. Hamann es menos conocido que los otros dos autores. A él no le interesaba en absoluto la fama del escritor. Ocupado de lleno en explorar y espiar la verdad y la verdadera sabiduría, aquello que su premonitorio espíritu había investigado y encontrado lo comunicó mayormente en ocurrentes panfletos individuales sin nombres, como sibilínicas

² Schlegel se refiere aquí a un ensayo crítico denominado "Sobre Lessing" de 1797 de la obra prosaica de dicho autor. En tal escrito el joven romántico se dispone a caracterizar la obra de Lessing a partir de la configuración interna de la propia obra. Su trabajo crítico intenta determinar la singularidad, la peculiaridad, la particularidad y la lógica interna de la obra, evidenciando la crisis de los criterios estéticos que pretenden enjuiciar las obras de forma apriorísticas. El objetivo de Schlegel en este ensayo está puesto en revelar el ideal o la tendencia que supera a la forma dada de la propia obra, esto es, al despliegue inmanente que la obra misma guarda en ella o "fuerza impulsora". Puede consultarse al respecto Schlegel, Fr. "Sobre Lessing", en Schlegel Fr. *Ensayos sobre la prosa*, trad. Verónica Galfione, Córdoba: EDUVIM, 2018. Pp.45-80.

hojas dispersas que de vez en cuando resultaban oscuras a causa de la riqueza de erudición e ingenio, y de la profundidad del sentido. Quizá en lo que más coincidiera Hamann con Lavater sea en que también para él la comprensión del cristianismo era considerada como la única filosofía. Por lo demás, la entera naturaleza e índole de su espíritu, e incluso su expresión, tienen una sorprendente afinidad con el carácter y la singularidad de Lessing. Esta semejanza se origina en el hecho de que en los escritos de ambos el ingenio y la profundidad, la agudeza y la erudición se unen y se mezclan del modo más íntimo. El espíritu y la fuerza con que Lessing luchó por la verdad son admirables; entretanto, permaneció lejos de la meta. En este punto Hamann está por encima de él, del mismo modo que en general supera ampliamente a los dos otros autores en cuanto a la verdadera profundidad metafísica. Tampoco *Kant*, según creo, debe ser equiparado a Hamann en este sentido. Por lo general, el carácter verdadero y puro del filósofo se pone de manifiesto mucho más claramente en aquellos que tienen en mente ante todo la verdad misma y su propia satisfacción y que, por lo tanto, se comunican también de manera más rapsódica que la que establecen los verdaderos sistemas. Quizá solo cometiendo una injusticia se pueda negar que también Kant buscara con honestidad la verdad, que al menos se mantuvo en ese espacio crepuscular entre la razón no iluminada y la experiencia ordinaria que él había tanteado laboriosamente. Sin embargo, antes de haber llegado él mismo a una resolución y a algún tipo de satisfacción, antes incluso de haberse acercado a las fuentes de la verdad, Kant quiso dominar lo que apenas había entendido y erigir un cuerpo de doctrinas que lo abarcara todo. Ya en este proceder contradictorio hay una razón suficiente para entender por qué su por lo demás bienintencionada empresa ha fracasado tan rotundamente; en la medida en que, en lugar de liberarnos para siempre de toda conmovedora y destructiva sofistería, ha precipitado a sus seguidores todavía más profundamente en ella. –

Hamann adoptó un enfoque completamente distinto al de este gran sistema de una razón que procede a tientas, en la búsqueda del cual Kant desperdició sus elevadas fuerzas intelectuales. Pero, desde luego, el rocoso y solitario camino del investigador que va directo a la fuente rara vez sirve también como una ruta o carretera general para todos. Aquello que penetra en las profundidades o aspira a las alturas raramente puede disfrutar de un efecto tan general como el de aquello que se extiende en amplitud e impera en la superficie. De allí que solo muy pocos hayan entendido y sacado provecho del espíritu de Hamann enteramente de acuerdo con su valor. De hecho, gran parte de sus escritos sigue siendo desconocida, y una colección completa de los mismos pertenece al conjunto de las rarezas literarias. No obstante, en los últimos tiempos se ha expresado reiteradamente el deseo de contar con una nueva edición de estos escritos.

Por lo demás, apenas debería creerse que es necesario citar específicamente a *Hamann*, triunfante compañero de *Kant* en su lucha por la verdad, maestro de *Herder*, amigo de *Jacobi*, *Lavater* y *Claudius*, e incluso venerado a la distancia por *Lessing*; ¡a un escritor que fue quizás el más original, e indiscutiblemente uno de los más profundos y eruditos entre los que ha producido el siglo XVIII en Alemania! Pero uno conoce el *torrente* de la literatura alemana y su ajetreo; cómo allí todo lo ligero flota en la superficie, mientras que lo mejor y lo más noble es fácilmente olvidado y arrastrado por el torbellino de la irreflexión general...

Puede constituir una contribución importante a la colección de las obras de Hamann, sirviendo al mismo tiempo como una invitación para acelerar su edición.

El siguiente escrito *temprano* de Hamann³ se lo debemos a la transmisión por parte de su amigo el filósofo *Friedrich Heinrich Jacobi*. Fue redactado en Londres en el año 1758. Hamann, nacido en 1730 en Königsberg, Prusia, se encontraba en ese entonces realizando un viaje por Inglaterra. A su regreso, desde 1762 hasta 1787 vivió en su pueblo natal, donde ocupó un cargo público. Murió en 1788.]

Recibido: 5/10/2020
Aprobado: 2/11/2020

³ Schlegel se refiere aquí a un escrito de alrededor de veinte páginas que lleva por nombre „Biblische Betrachtungen eines Christen“ de 1758 publicado en la revista *Deutsches Museum* seguido de su presentación. Además, agradece a Jacobi por haber conservado y acercado el texto a la revista para su publicación.